

DAR FRUTO



Inicia – Sábado 17/8

Lee el texto de esta semana:
Lucas 13:6-9.



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



RECIBIR PARA DAR

En la naturaleza encontramos un patrón recurrente: los organismos vivos reciben para poder dar. El ciclo de la vida se trata de recibir y dar; uno no suele existir sin el otro. Sin embargo, hay ejemplos de lo que sucede cuando algo solo recibe, sin tener una forma de dar.

En Israel puedes visitar el Mar Salado, comúnmente conocido como Mar Muerto. El río Jordán es la única fuente de agua importante que fluye hacia el Mar Muerto, aunque pequeños manantiales recurrentes, ubicados debajo y alrededor del Mar Muerto, forman piletones y zonas de arenas movedizas en las orillas. Sin embargo, no hay arroyos de salida. La salinidad extrema del Mar Muerto no permite ninguna forma de vida, fuera de algunas bacterias. Cuando las inundaciones llevan peces del Jordán o de entradas menores al Mar Muerto, estos mueren rápidamente. Tiene sentido que se llame “Mar Muerto”.

Desafortunadamente, demasiados miembros de iglesia hoy son como el Mar Muerto. Reciben, pero no dan. Nuestro mundo está enfocado en los consumidores, y se espera que recibamos, muchas veces sin pensar en cómo podemos contribuir. Jesús quería que sus oyentes recibieran para dar fruto. Dar fruto es una expresión íntimamente relacionada con el concepto de ser un discípulo y seguidor de Jesús. Dar fruto es una responsabilidad y también un gran gozo. Jesús describió el evangelio como agua viva que sale de nosotros (Juan 4:14), como una fuente que refresca a las personas con quienes entramos en contacto. La parábola de la higuera sin fruto nos recuerda el llamado a dar fruto, revelar la bondad de Dios y representar su carácter. Al hacerlo, cumplimos el propósito para el que fuimos creados.

Escribe – Domingo 18/8

- Escribe Lucas 13:6 al 9 en la versión bíblica que prefieras. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila – Lunes 19/8

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

UN ÁRBOL SIN FRUTO

La parábola de Jesús sobre la higuera estéril se dio en el contexto de una discusión más amplia. Un grupo de judíos se había acercado a Jesús para contarle sobre la muerte de algunos galileos que estuvieron en el lugar equivocado, en el momento equivocado. Se había levantado una insurrección en Jerusalén, y Pilato, el gobernador romano, la había reprimido con violencia. En cierta ocasión, sus soldados habían invadido el recinto del Templo y matado a peregrinos galileos que estaban presentando sus sacrificios. Los judíos consideraban toda calamidad como el juicio de Dios por el pecado del que la sufría. Así, el grupo de judíos que se creía más favorecido por Dios describió este evento con satisfacción oculta. Asumían que esos galileos merecían tal calamidad. Jesús discernió la mentalidad elitista de ellos y explicó que los pobres galileos no tenían mayores pecados que otras personas. Instó a quienes lo escuchaban a arrepentirse. Por medio de esta parábola, Jesús quería hacerles entender a los judíos los privilegios y las responsabilidades que tenían como nación.

La higuera representaba a la generación a la cual Jesús le estaba hablando. Isaías había escrito: "El viñedo del Señor todopoderoso, su sembrado preferido, es el país de Israel, el pueblo de Judá" (Isa. 5:7). A causa de la dureza de sus corazones, los judíos no habían dado fruto, al no revelar el carácter de Dios a las naciones que los rodeaban. En cambio, habían representado mal a Dios y, al hacerlo, la nación se volvió un obstáculo para el propósito de Dios. Un mensaje profético de juicio quedó en el aire. Pocos años después de que Jesús pronunciara este mensaje, los ejércitos romanos destruyeron Jerusalén, y el mensaje del evangelio llegó al mundo gentil. Pero antes de esto, la nación judía recibiría otra oportunidad más de arrepentirse. Así como el dueño y el cuidador de la viña le dieron otra oportunidad a la higuera estéril y la nutrieron una vez más, así Israel fue, una vez más, el lugar donde Dios se reveló. Incluso después de la crucifixión de Jesús, los discípulos recibieron el mandato de esperar en Jerusalén. El Espíritu Santo primero se derramó y manifestó en Jerusalén. Jesús mismo les había dicho claramente

a los discípulos que primero proclamaran su resurrección en el lugar donde lo habían asesinado. El amor y la paciencia de Dios son evidentes en la parábola y en la historia de Israel.

En una interpretación más general, la higuera representa el pueblo de Dios en todo el mundo. Dios está buscando fruto, pero, lamentablemente, no siempre lo encuentra en su iglesia. Muchas veces somos consumidores, en lugar de productores. No podemos producir el fruto del Espíritu por voluntad propia; pero si habitamos en Cristo, su vida fluirá a través de la nuestra. Dios tiene personas elegidas, como tú y yo, para que reflejen su carácter de amor al mundo.

- Elige un versículo del texto central y memorízalo.

- Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ¿Qué similitudes encuentras entre el Israel de los días de Jesús y la iglesia moderna?

- ¿Cómo podemos evitar cometer los mismos errores que el antiguo Israel?



A large grid of dotted lines for writing notes, consisting of 10 rows and 20 columns.

Interpreta – Martes 20/8

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ¿Qué áreas de tu vida no dan fruto? ¿Cómo puedes cambiar eso?

UNA VIDA PRÓSPERA

El Salmo 1 compara a la persona justa con un árbol cargado de fruto, plantado junto a un río: “[...] pone su amor en la ley del Señor y en ella medita noche y día. Ese hombre es como un árbol plantado a la orilla de un río, que da su fruto a su tiempo y jamás se marchitan sus hojas. ¡Todo lo que hace, le sale bien!” (Sal. 1:2, 3). Dar fruto está vinculado a prosperar en la vida, y esto está vinculado a deleitarse en los mandamientos de Dios. Cuando entendemos los Diez Mandamientos como diez promesas de lo que Dios quiere hacer en nuestra vida, experimentamos una vida abundante, llena de propósito y de verdadera felicidad. Jesús resumió los Diez Mandamientos en dos mandatos: amar a Dios y amar al prójimo (Mat. 22:37-40). Nuestras interacciones con otros mostrarán un verdadero amor por Dios. Recibimos amor de él y compartimos este amor con quienes nos rodean. Para tener una vida fructífera, hay que recibir y hay que dar.

En otra ocasión, Jesús se acercó a una higuera buscando higos. Las higueras dan fruto antes de que se abran sus hojas, así que este árbol frondoso prometía esconder frutos bien desarrollados. Sin embargo, su apariencia era engañosa. Cuando revisó las ramas, Jesús “no encontró más que las hojas” (Mar. 11:13). Era tan solo una masa de follaje pretencioso. Jesús pronunció un juicio sobre el árbol: “¡Nunca más vuelva nadie a comer de tu fruto!” (vers. 14). Al día siguiente, la higuera se había secado. En este relato encontramos una lección espiritual. Podemos vernos muy bien en apariencia, pero solo una evaluación cuidadosa de nuestra vida revelará si estamos dando fruto. Muchos cristianos parecen religiosos, pero no todos los que profesan el nombre de Jesús lo revelan en su vida. Así como un árbol tiene raíces que lo nutren y sostienen para que sea capaz de dar fruto, así debemos permanecer en Cristo. Jesús dijo: “Sigán unidos a mí, como yo sigo unido a ustedes. Una rama no puede dar uvas de sí misma, si no está unida a la vid; de igual manera, ustedes no pueden dar fruto, si no permanecen unidos a mí. Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho

fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada” (Juan 15:4, 5).

El hecho de que la parábola tenga un final abierto es significativo. “Pero el que cuidaba el terreno le contestó: ‘Señor, déjala todavía este año; voy a aflojarle la tierra y a echarle abono. Con eso tal vez dará fruto; y si no, ya la cortarás’ ” (Luc. 13:8, 9). La parábola termina aquí y no sabemos qué ocurrió luego de ese año. Sabemos que el antiguo Israel, como nación, no fue el ejemplo que Dios quería que fuera. ¿Y el Israel espiritual de la actualidad? Todos somos árboles plantados junto al río. Dios hace todo lo que puede para conectarse con nosotros, para que demos fruto. Pero al final, nosotros debemos permitirle que haga su obra en nuestro interior. Cada uno, de forma individual, le da un final a esta parábola.



Conecta – Miércoles 21/8

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con Lucas 13:6 al 9?

Isaías 5:1-7

Jeremías 17:7, 8

Oseas 9:10

Mateo 7:16-20

Mateo 13:18-23

Juan 15:1-8

Gálatas 5:22-25

Santiago 5:7, 8

- ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con el texto principal de esta semana?



Encuentra el resumen de la lección en la serie: "Escuela Sabática Joven" en Feliz7Play. Escanea el código QR para ver el video de esta semana:

¡Queremos escucharte! Entra a inVerseible.org/survey o escanea este QR para contribuir al futuro de inVerse completando nuestra encuesta. ¡Gracias!



NUEVAS OPORTUNIDADES

Jesús hace todo lo que está a su alcance para desarrollar su carácter en nosotros. "El dueño y el viñador son uno en su interés por la higuera. Así el Padre y el Hijo eran uno en su amor por el pueblo escogido. Cristo estaba diciendo a sus oyentes que se les concederían mayores oportunidades. Todo medio que el amor de Dios pudiese idear, sería puesto en práctica con el fin de que ellos llegasen a ser árboles de justicia que produjeran fruto para bendición del mundo" (Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 17, p. 170).

Jesús no escatima ningún esfuerzo para ayudar a su pueblo a prosperar y así darle al mundo lo que reciben de él. Declaró que el evangelio irá a todo el mundo como testimonio antes del fin (Mat. 24:14). Esto significa que el pueblo de Dios vivirá y predicará el evangelio. **Las bendiciones de Dios deben ser proclamadas y también experimentadas. Recibimos para poder dar.**

La buena noticia es que Jesús no pierde fácilmente la confianza en su pueblo escogido. Luego de haber estado con Jesús por tres años y medio, el discípulo Pedro todavía tenía mucho que aprender y que desaprender. Cuando estuvo bajo presión, se rindió y negó a Jesús tres veces. Aun así, Jesús no abandonó a Pedro. Vio el potencial de lo que Pedro podría llegar a ser cuando fuera restaurado. Jesús predijo la caída de Pedro, pero agregó: "Simón, Simón, mira que Satanás los ha pedido a ustedes para sacudirlos como si fueran trigo; pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes" (Luc. 22:31, 32). Pedro confesó su pecado y Jesús lo restauró para que pudiera dar fruto para la gloria de Dios. La misericordia, la compasión y el poder de Cristo hicieron de Pedro un apóstol poderoso.

Los Evangelios registran muchos relatos de Jesús ofreciendo una segunda oportunidad y la nueva posibilidad de dar fruto. **En nuestros altibajos, Jesús no se queda esperando de forma inactiva que acomodemos nuestra vida. Está invirtiendo en nosotros, así como el cuidador de la viña nutrió al árbol.** Hace todo lo que está en su poder para salvarnos y convertirnos en sus testigos.

Enfoca – Jueves 22/8

- ¿Dónde ves a Jesús en el texto principal de esta semana?
- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ¿De qué manera crees que Jesús te está nutriendo espiritualmente para que puedas dar fruto?

El libro de Hechos cuenta el relato de cuando Pablo y Bernabé salieron en su primer viaje misionero. Llevaron con ellos a un joven llamado Juan Marcos. Ante las dificultades y las pruebas que enfrentaron los tres hombres, Juan Marcos abandonó la misión. Tiempo después, reconsideró su decisión y expresó su deseo de volver a reunirse con los dos apóstoles en otro viaje misionero. Mientras que Pablo le negó enfáticamente una segunda oportunidad al joven, Bernabé estuvo dispuesto a tomar a Juan Marcos “bajo sus alas” una vez más. Aunque Pablo y Bernabé tomaron caminos distintos por esta cuestión (Hech. 15:39), Pablo después reconoció que Juan Marcos llegó a ser un discípulo útil (2 Tim. 4:11). El nombre “Bernabé” significa “hijo de consolación”. Como el cuidador de la viña, Bernabé fue paciente con Juan Marcos, a pesar de su desánimo y cansancio iniciales. Gracias al ánimo que recibió de Bernabé, Juan Marcos volvió a ser un trabajador dedicado para Dios.



UN AÑO MÁS

“En la parábola, el viñador no objeta la afirmación de que si el árbol permanece infructífero debería ser cortado; pero conoce y comparte los intereses del dueño en cuanto al árbol estéril. Nada podía darle mayor gozo que verlo crecer y fructificar, y responde al deseo del propietario: ‘Señor, déjala todavía un año más, hasta que yo le afloje la tierra y la abone. Si da fruto, qué bueno’.

“El hortelano no rehúsa trabajar por una planta tan poco promisoriosa. Está listo a prodigarle un cuidado aún mayor. Hará más favorable su ambiente y le prodigará la máxima atención. [...]”

“Jesús no habló en la parábola acerca del resultado de la obra del viñador. Su parábola terminó en ese punto. El desenlace dependía de la generación que había oído sus palabras. A los hombres de esa generación se les dio la solemne advertencia: ‘Si no, córtala entonces’. De ellos dependía que las palabras irrevocables fuesen pronunciadas o no. El día de la ira estaba cercano. Con las calamidades que ya habían caído sobre Israel, el propietario de la viña los había amonestado misericordiosamente acerca de la destrucción del árbol infructífero.

“La advertencia resuena a través del tiempo hasta nuestra generación. ¿Eres tú, oh corazón descuidado, un árbol infructífero en la viña del Señor? ¿Se dirán respecto a ti, antes de mucho, las palabras de condena? ¿Por cuánto tiempo has recibido sus dones? ¿Por cuánto tiempo ha velado y aguardado él una retribución de amor? [...]”

“Date cuenta, aunque solo sea tenuemente, de que eres un estorbo en el terreno. Sin embargo, en su gran misericordia, Dios no te ha cortado. No te considera con frialdad. No se aparta de ti con indiferencia ni te abandona a la destrucción. Al mirar sobre ti, clama, como clamó hace tantos siglos con respecto a Israel: ‘¿Cómo podré abandonarte, Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? [...] No ejecutaré el ardor de mi ira, no volveré a destruir a Efraín: porque Dios soy, no hombre’ (Ose. 11:8, 9). El piadoso Salvador dice con respecto a ti: ‘Déjalo este año, hasta que yo excave alrededor de él y lo cultive’ ” (Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 17, pp. 170-172).

Aplica – Viernes 23/8

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿qué aplicaciones personales te sientes motivado a realizar en tu vida?
- ¿Qué aplicaciones prácticas debes hacer en tu colegio, familia, lugar de trabajo e iglesia?
- Repasa el versículo que memorizaste. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Cómo se ve en la práctica que un cristiano “dé fruto”?

¿Por qué es tan fácil vivir una vida cristiana cómoda sin dar fruto?

¿Qué significa permanecer en Jesús (Juan 15:4)?

¿De qué formas prosperamos cuando cumplimos los mandamientos de Dios (Sal. 1:1-3)?

¿Cómo podemos asegurarnos de recibir alimento espiritual adecuado para dar fruto?

¿Qué podemos hacer para ubicarnos en un lugar donde crezcamos espiritualmente?

¿Qué distracciones u obstáculos no te permiten dar fruto? ¿Cómo puedes deshacerte de ello?

De los relatos bíblicos que te gustan, ¿cuáles muestran que Jesús quiere darnos una segunda oportunidad cuando fallamos?

¿Cómo podemos ayudar a otros a no darse por vencidos cuando experimentan un fracaso?



AGENDA JOVEN

Mañana es el día en que Sudamérica se une en el proyecto *Basta de silencio*. No dejes de involucrarte en las propuestas de tu iglesia local.

bastadesilencio

> GP – LECCIÓN 8

METÁFORA DE LA VIDA

“Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo” (Mateo 5:16).

Dar buenos frutos es una poderosa metáfora, ampliamente utilizada en la Biblia para representar las acciones y el carácter de una persona en su camino espiritual. En Gálatas 5:22 y 23, el apóstol Pablo describe el “fruto del Espíritu” como “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza”. Estas cualidades no son meras virtudes morales; son pruebas tangibles de la acción del Espíritu Santo en la vida de un creyente, que lo transforma de adentro hacia afuera y repercute de modo positivo en quienes lo rodean.

La transformación se inicia en el interior. El fruto nace dentro de nosotros. Hay un peligro en nuestra práctica cristiana de producir para exhibir. Para mostrar que nuestra vida tiene fruto, trabajamos para que los demás vean estos buenos resultados. Este movimiento es “plástico” y no representa el fruto natural de quien está conectado a la vida. Se vuelve artificial, porque su finalidad no nace en el corazón, sino en la expectativa de ser aprobados por los demás o por nosotros mismos.

La importancia de producir buenos frutos es una cuestión de ser, más que de hacer. Dar buenos frutos es el resultado natural de una vida enraizada en Cristo, alimentada por la Palabra de Dios y regada por el Espíritu

Santo. Es la consecuencia práctica de un corazón transformado.

La parábola del sembrador ilustra la importancia de que la tierra de nuestro corazón esté preparada para recibir la semilla, que es la Palabra de Dios. El fruto se produce cuando la semilla cae en tierra buena, lo que metafóricamente habla de un corazón abierto y receptivo a las verdades divinas. La producción de buenos frutos comienza, pues, con la disposición interior a escuchar, comprender y aplicar las enseñanzas de Dios a nuestra vida cotidiana.

La importancia de producir buenos frutos radica también en el testimonio que ofrecemos al mundo. Nuestros frutos pueden inspirar a otros a buscar a Dios y experimentar la transformación que solo él puede ofrecer.

Dar buenos frutos es esencial para una vida cristiana auténtica. No es solo un indicio de madurez espiritual, sino también un medio por el que podemos glorificar a Dios, bendecir a otras personas y crecer en nuestra propia fe. Por eso, debemos esforzarnos cada día por vivir de tal manera que nuestra vida refleje el carácter de Cristo y produzca frutos que den testimonio de la belleza y la verdad del evangelio.

DIÁLOGO ABIERTO:

1. ¿Cómo puedo evaluar la calidad del fruto que evidencia mi vida?
2. ¿Cómo puedo preparar el terreno de mi corazón para que sea más receptivo a la Palabra de Dios?
3. ¿Cómo influyen mis acciones en quienes me rodean?

Georges Homsí Mora
Líder de los Jóvenes Adventistas
de la Asociación Paulistana